



Librería Lello en Oporto FOTO: WIKICOMMONS



Shakespeare and Company en París

La belleza de estas obras arquitectónicas casa con la creencia de las bibliotecas como espacios transformadores, centros de conocimiento donde uno cuando entra, sale más sabio y con mayor capital intelectual, por lo tanto podríamos contestar la pregunta de los protagonistas de Columbus con un rotundo sí.

Algunas de las librerías más bonitas del mundo

En cuanto a las librerías, entre aquellas que cuentan con un diseño arriesgado o líneas modernas, podemos citar por ejemplo la librería nipona Tsutaya en el tranquilo barrio de Daikanyama en el centro de Tokio, rodeada de árboles y cerca del canal o la futurista librería infantil Poplar Kid's Republic en Beijing, con sus formas redondeadas donde cada rincón es un espacio de juego

1) Shakespeare and Co (París)

No obstante, nuestra mente nos traiciona y cuando pensamos en una librería ideal, seguimos imaginando ese rincón medio secreto escondido en algún callejón, repleto de libros, luz cálida, espacios donde poder sentarse y ojear lentamente algún ejemplar mientras un gato se sienta en nuestro regazo. Esta librería existe y está en París. Es la archiconocida Shakespeare and Co. en la rive gauche del Sena, fundada por el americano George Whitman. Es la librería de habla inglesa más popular, donde uno puede pasear por las habitaciones como en su propia casa, sentarse en la cama con libro de su vasto catálogo y acariciar al gato mientras lee.

2) Librería Lello (Oporto)

Quizás ahora en la época de la gentrificación y el turismo masifi-

cado, la plácida imagen anterior tenga que ser compartida con varios turistas haciéndose selfies o paseando ruidosamente por las estancias. Esto ha sucedido también en Librería Lello en Oporto, una de las librerías más hermosas de Portugal que, tras servir de inspiración a J.K Rowling se popularizó entre los fans de Harry Potter llegando al punto de recibir actualmente más de 3000 turistas al día. Los dueños de la librería han llegado al punto de cobrar la entrada al lugar para poder gestionar la afluencia de visitas ya que, son muchos los que pisan la librería sin ni siquiera comprar un libro. La librería destaca por su fachada neogótica y su emblemática escalera de madera.

3) Aqua Alta (Venecia)

Otra librería de singular belleza que también se ve amenazada por la masificación turística, es Aqua Alta de Venecia. Botes y viejas góndolas hacen la suerte de mobiliario en esta abigarrada librería de segunda mano donde, no solo el turista es amenaza sino también el agua cuando sube la marea, formando un hermoso caos de peculiar belleza.

4) Selexyz Dominicanen (Maastricht)

Las iglesias reconvertidas en librerías son otra modalidad, como la Selexyz Dominicanen en Maastricht (Holanda), donde uno puede leer y comprar libros de forma reverencial y casi sagrada en esta librería que se encuentra en una antigua iglesia que data del siglo XII. El proyecto de reconversión viene de la mano de los arquitectos Merx+Girod que supieron reformular el espacio haciendo comulgar lo viejo con lo nuevo, dotando el lugar de un carácter único. Las formas minimalistas se integran a la perfección con la arquitectura gótica que destaca por sus estilizadas columnas y sus imponentes arcos.

5) El Ateneo (Buenos Aires)

Otro conocido caso de edificio reconvertido en librería es la espectacular librería El Ateneo en Buenos Aires. Este antiguo teatro que data de 1919 reconvertido en librería, es posiblemente el más espectacular de los espacios. Mantiene sus techos pintados, sus palcos, que sirven como pequeñas salas de lectura, y también la cortina roja del escenario que funciona como una amplia sala a modo de café.

Son muchas otras las librerías que podrían seguir en esta lista, grandes espacios diáfanos o pequeños lugares con libros apilados y alfombras polvorientas, todos con su especial encanto que lleva siempre a bibliófilos y profanos a perderse por entre sus estanterías en busca de lectura o simplemente de un poco de calma y creer por un momento que no existe Amazon.

Exposición

Daniel G. Andújar y estado del arte en la actualidad

JOSÉ LUIS CORAZÓN ARDURA

El experimento de Schrödinger es útil para saber hasta qué punto algo está vivo o muerto. Introducimos un gato en una caja hermética, aplicamos un medio que active o no un veneno letal, comprobando finalmente si sigue vivo o si ya está muerto. Es cierta una crueldad inherente en esta práctica relacionada con la mecánica cuántica que Daniel G. Andújar ha utilizado para propiciar una actualización de algunas estrategias que ha desplegado últimamente, después de su incisiva participación en la última Documenta de Kassel. En el caso de esta exposición, consiste en introducir en una galería de arte contemporáneo, situada en uno de los barrios gentrificados de Barcelona, algunos de los problemas que contribuyen a saber hasta qué punto la ciudad está en una dirección de desarrollo adecuada, como ejemplo global de la relación que mantienen los habitantes con sus respectivos entornos urbanos. Sin duda, se trata de hablar alegóricamente de cómo organizamos el conocimiento en la actualidad, mostrando la situación general durante una crisis duradera, la desigualdad de los ciudadanos y la pérdida de derechos, el borrado y olvido de todo aquello que recuerde una historia inconfesable, la débil ejemplaridad en la política o el desastre del urbanismo en el que se están convirtiendo las ciudades actuales. Es precisamente ese alejamiento lo que nos convierte en espectadores de una realidad que atraviesa también la historia del arte, sobre todo ejemplificada desde su inserción en las ciudades.

El gato de Schrödinger plantea la posibilidad de crear una nueva monumentalidad que en lugar de glorificar nuestra propia historia sea capaz de presentar nuestra actualidad desde una perspectiva más real. Este sería el caso de leer de otra manera la presencia femenina en la arquitectura de Barcelona, la creación de una escultura que tomara como modelos a personas de hoy en día en un viaje constante a la busca del difícil bienestar o la aceptación de que los monumentos sean un homenaje a los intereses políticos. En estos tiempos de superposición de imágenes, eliminación de estatuas o modificaciones en el callejero, se precisa una atención mayor a aquellos factores que conducen a considerar que lo virtual sea virtuoso y viceversa, donde esa inversión del prototipo supone la modificación de los modelos que pueden vincularse a la corrupción o a aquellas prácticas consideradas onerosas hoy en día. Ahora que nadie se extraña de que se retiren calles y monumentos a personas involucradas en el esclavismo, la historia o las guerras, se sigue aprovechando el capital que ofrecen las casas cons-



truidas por Gaudí a una burguesía que se vio favorecida por diferentes intereses económicos, por no hablar de los apoyos brindados a la misma antes, durante y después del franquismo. En ese sentido, sería ejemplar la construcción de un monumento a la corrupción en la actualidad porque esos modelos han convertido la historia en una narración interesada y presentista.

Daniel G. Andújar ha situado estas problemáticas de una manera política, sin desdeñar sus variadas formas de aparecer desde una perspectiva artística. Ese fue sin duda el sentido que tenían en la antigua Grecia las esculturas y estatuas dedicadas a ofrecer modelos políticos de conducta social. En la actualidad, la presencia de elementos democráticos en el arte ha conducido a que la tecnología no sea ya patrimonio de unos pocos, sino que se trate de una manera de organización que va más allá de lo político, constituyendo un patrimonio cultural y científico al alcance de cualquiera, sin quedar separados del orden social. No se trata solamente de que se incluyan en esta exposición dibujos, mapas, relaciones entre imágenes, arquitectura y urbanismo, la creación videográfica u otras apropiaciones relacionadas con la actualización de la creación contemporánea. El arte o la ciencia parecen convertirse en algo minoritario, cuando la sociedad se orienta hacia un espacio saludable y energético como parecen señalar las promociones publicitarias, a través de imágenes publicitarias se construyen nuevas figuras estatuarias, signos de una contemporaneidad donde no sabemos si finalmente las huellas de los problemas de nuestra sociedad se han convertido en restos encontrados en las calles y plazas. Después, veremos si los problemas que señala el arte actual están vivos o muertos en la sociedad que representan.

El gato de Schrödinger. La superposición de estados y la paradoja del observador

Daniel G. Andújar
Hasta el 30 de junio
ángels barcelona
C/ Pintor Fortuny, 27
Barcelona